



Olvidar es un pecado

Cuando todos comparan el clima de tensión que se vive hoy en Francia con las revueltas de mayo del 68, el escritor Carlos Fuentes analiza las repercusiones del mítico movimiento estudiantil en un libro que, además, recupera la atmósfera de rebelión que se respiraba en la capital mexicana y en Praga a fines de los sesenta.

JOSÉ LUIS ESTEBANA

En el año 1968 Carlos Fuentes tenía 40 años. Demasiado mayor para competir con los jóvenes que protagonizaron los distintos movimientos antisistema, participó en los mismos desde una posición intelectual. Estuvo, fue testigo, y luego escribió crónicas, artículos de análisis político, reflexiones al hilo de la actualidad. Los capítulos de este libro forman parte de aquellas intervenciones. Su edición ahora (Las 68, París, Praga, México, Debate, Madrid), casi cuatro décadas después, sirve para contrastar las reflexiones inmediatas con el paso del tiempo, despojarlas del ingenuismo de la coyuntura y rescatarlas de la página de la distancia.

Una de los aspectos más sugerentes del texto es su principal tesis. Recuerda el escritor mexicano que una victoria pírrica es un triunfo tan costoso que realmente constituye una derrota. A veces ocurre, Fuentes se pregunta si las derrotas aparentes de los movimientos estudiantiles en 1968 y, ese mismo año, del "socialismo de rostro humano" en Checoslovaquia, no fueron en realidad fracasos pírricos, es decir, derrotas aparentes cuyos frutos sólo pudieron aprovecharse a largo plazo: derrotas pírricas, victorias aplazadas.

En defensa de esta hipótesis, recuerda lo ocurrido en el año 1848 en Europa, cuando las revoluciones nacionalistas se extendieron de París a Viena y de Milán a Budapest. Marx explicó el 1848 europeo como el momento de la ruptura entre la burguesía y el proletariado que, unidos, habían llevado a cabo la Revolución Francesa de 1789. Las revoluciones de 1848 en Europa, sostiene por fortísimo, en la le-

bría transitado México del sistema autoritario monopolista a un sistema democrático pluralista sin el sacrificio terrible de tantos jóvenes en Iztapalapa? Es imposible saberlo, pero son legítimas las preguntas.

Para Carlos Fuentes, estos acontecimientos del 68 avanzado pudieron ser las primeras revoluciones del mundo industrial frente a tantas revoluciones del atraso. Las revoluciones que hasta entonces parecían un privilegio del Tercer Mundo, habían hecho su aparición en países industrializados neocapitalistas o neosocialistas. El concepto de privilegio se pone en cuestión porque Fuentes recuerda cómo Camus expone como problema la violencia que surge de las revueltas: la revolución es el único acto que puede transformar las condiciones sociales intolerables, pero al mismo tiempo puede conducir y, de hecho, ha conducido, a la creación de situaciones sociales intolerables; ¿cómo combatir la injusticia sin engendrar injusticia? Hay un segundo elemento imposible de olvidar en este texto, más relacionado con la literatura y la filosofía que con la política libertaria. Cuenta Fuentes un viaje en tren que hizo junto con Julio Cortázar y Gabriel García Márquez desde París a Praga para encontrarse con Milan Kundera. En la ciudad más bella del mundo, sin que en un solo momento dejase de nevar, los cuatro reflexionaban sobre lo que está aconteciendo a su alrededor, mientras los dos melancólicos del grupo, García Márquez y Cortázar, se disputan las grabaciones de las óperas de Janáček. ¿Cuánto habríamos dado por ser testigos de esas reflexiones, o al menos

Olvidar es pecado [artículo]Joaquín Estefanía.

Libros y documentos

AUTORÍA

Estefanía, Joaquín

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Olvidar es pecado [artículo]Joaquín Estefanía.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile